

Informe de Investigación\*  
HABITOS CULTURALES Y CONSUMO TECNOLOGICO

Sandra Valdettaro  
Profesora de Teoría de la Comunicación 1

### Introducción

En el marco de la investigación “Usos y efectos de nuevas tecnologías de comunicación e información en el ámbito privado. Un análisis situado en hogares rosarinos”, se realizaron una serie de entrevistas en profundidad con el propósito de indagar sobre algunos aspectos del consumo tecnológico que aparecían como centrales en la encuesta realizada previamente<sup>1</sup>. A tales efectos, se llevaron a cabo trece entrevistas en profundidad eligiendo familias de la muestra representativa de las 150 familias encuestadas. El criterio de selección de estas familias se realizó tomando en cuenta las peculiaridades de cada barrio o sector y tratando de indagar de un modo más complejo sobre algunas cuestiones que habían aparecido en el análisis anterior sobre las encuestas. De este modo, tenemos tres entrevistas en profundidad realizadas a familias de clase media-alta; tres a familias de clase media-media; tres a familias de clase media-baja; tres a familias de barrio Fonavi; y una entrevista grupal a familias de villas de emergencia. En este último caso, el de las villas de emergencia, nos encontramos con muchas dificultades para acceder a realizar las entrevistas, lo que nos llevó a

decidir realizar una entrevista en profundidad reuniendo miembros de nueve familias cuyos hijos concurren a una misma escuela.

Con respecto al diseño de las pautas generales para la realización de estas entrevistas en profundidad, nos guiamos con la idea general de indagar las modalidades de consumo mediático y tecnológico en el marco de la vida cotidiana, en el contexto familiar.

En este marco general, las cuestiones que centralmente se tuvieron en cuenta son las siguientes:

- Los orígenes socio-culturales de los entrevistados, tratando de emplazar los hábitos, las rutinas y las prácticas de la vida diaria –y, dentro de ello, del consumo tecnológico– en el contexto más amplio de la comunidad. Este abordaje refería a la posibilidad de indagar las características barriales de las familias, su modalidades de inserción en el barrio, los modos de estar en cuanto a la vecindad –si, por ejemplo, existía una integración plena o si se lo vivía conflictivamente–. En este contexto, nos propusimos la pertinencia de analizar hasta qué punto los posibles sistemas de “enclasmiento del gusto” a los que refieren los entrevistados entran o no en contradicción

con los supuestos de la comunidad barrial, o con la imagen que de la comunidad barrial tienen, y que marcaría, de un modo general, el hecho de que los entrevistados se sientan o no parte de su comunidad barrial más inmediata. Otro aspecto que se tuvo en cuenta en este punto es el referido a las distintas "capacidades cognitivas o comunicativas" presentes en grupos de distinta extracción socio-cultural que supondrían estrategias de contacto mediático y tecnológico diferenciadas, con lo cual se estaría pensando en una especie de distanciamiento cognitivo basado, justamente, no en las mayores o menores posibilidades de acceso a tecnologías de comunicación e información, sino en las capacidades cognitivas que sus usos requieren. El hecho obvio de que, por ejemplo, todos los grupos consumen televisión no nos llevó a suponer la existencia de comunidades interpretativas homogéneas, sino al contrario, fue en la "diferencia" en cuanto a las reutilizaciones simbólicas de los consumos mediáticos donde nos propusimos indagar.

- La estructura física de las viviendas, con la existencia o no de "espacios especializados" en relación con la cantidad y el tipo de tecnología instalada en el hogar. En este nivel, una pregunta subyacente era hasta qué punto las distintas maneras de organizar físicamente en el hogar el emplazamiento de tecnologías de comunicación e información condicionaba o no los modos de contacto interpersonal y de contacto mediático, y sus relaciones

entre ellos. Por ejemplo, nos preguntábamos si era posible encontrar indicios de un consumo mediático solitario cuando la disposición de las viviendas así lo permitiera, o si, por el contrario, predominaría un consumo grupal; o si, en viviendas que no permiten este emplazamiento especializado de tecnologías (en los hogares de villas de emergencia, por ejemplo, o de clase media-baja) nos encontraríamos o no con situaciones de consumo abstraído televisivo a pesar de tratarse de situaciones de convivencia familiar superpobladas.

- Las relaciones de estatus interfamiliar, el marco masculino-femenino de la comunicación familiar, el lugar de las amas de casa, los adolescentes y los niños. Desde este punto de vista, un propósito general era indagar hasta qué punto se generan o no zonas de conflicto a partir de las situaciones de control del zapping, de visión forzada, o de selección de ofertas. También en relación con los espacios de poder, diferenciados y simultáneos, que se generan en el interior del hogar a partir del control de dispositivos espaciales funcionales y tecnológicos (por ejemplo: la cocina como reino del ama de casa; el cuarto cerrado, infranqueable, del adolescente; las situaciones de reunión familiar -almuerzos, cenas- y el lugar del padre, etc...). Partíamos entonces de una conceptualización de la familia como un monitoring continuo, recíproco o no, negociado y conflictivo a la vez. En este contexto, nos parecía importante buscar indicios para reflexionar sobre cómo operarían

los quiebres generacionales y los del género (masculino/femenino), si era posible remitirlos o no a distintos códigos culturales y expresivos, distintos sistemas de enclasmiento de los gustos, distintos hábitos culturales, etc. En este sentido, también nos resultaba significativo acercarnos a la manifestación de los conflictos dentro del hogar entre padres y niños con respecto a la relación entre la escuela y la TV o sus derivados.

- Los modos de leer generales, o, dicho de otro modo, las distintas prácticas de la lectura posibles de desplegarse en ambientes familiares más o menos tecnologizados y emplazados en las diferencias culturales, generacionales y de género. En este sentido, optamos por considerar la posibilidad de entender la navegación por los textos y el zapping como articuladores de un posible lenguaje. La búsqueda de indicios en este sentido abarcaba diversas cuestiones complejas, desde las formas de selección de las ofertas televisivas, el uso del control remoto, las modalidades de consumo de revistas, diarios y libros: de lo que se lee, qué se lee, cómo se lo lee y por qué. En una línea teórica que trata de organizar el análisis a través de un dispositivo conceptual relacional, que incluye, por un lado, la naturaleza material de los textos, y por otro lado, las prácticas relativas a la lectura –tomando tanto el concepto de “texto” como el de “lectura” en sentido amplio– tratábamos de acceder a información sobre las modalidades de consumo de revistas especializadas; de la compra

del diario durante los fines de semana y la revista dominical; de las historietas en los adolescentes; del uso de los textos y revistas escolares por parte de los niños; de los usos de los sistemas multimedia en la computadora, del consumo televisivo en sus distintos formatos, etc. Simultáneamente, nos proponíamos confrontar este análisis con las pautas y los temas de la conversación familiar, en cuanto a los contenidos y la predominancia o no de lecturas dominantes, negociadas o de oposición.

- La funcionalidad del complejo tecnológico-mediático dentro del hogar y su articulación con la búsqueda de información, entretenimiento, contacto interpersonal y evasión. En relación con ello, los tipos de ofertas mediáticas seleccionadas (telenovelas, informativos, talk-shows) nos parecían aspectos a tener en cuenta. El interés por la información de “lo cercano” o “lo lejano” en distintos grupos y situaciones, la ficcionalización del discurso informativo y el realismo de la ficción, eran, entre otras, las cuestiones a tener en cuenta.

- Las tecnologías instaladas en el hogar y las habilidades para su uso y manejo diferenciadas por miembro de la familia. Con respecto al acceso a las tecnologías, nos parecía importante obtener información sobre las distintas posibilidades (abono, pago único, mercado negro, etc). En este punto, también interesaba poder relevar aquellas tecnologías que quedaron desfasadas con respecto al trabajo de campo previo, como por ejemplo, lo

relativo a la computadora y sus derivados, Internet, agenda electrónica, TV satelital, etc. En relación a las potencialidades tecnológicas de cada aparato, y las habilidades cognitivas y perceptivas que su maximización supone, lo central era ver hasta qué punto se las pone en acto, y quién o quiénes dentro del grupo familiar saben hacerlo.

- La indagación alrededor de la organización del tiempo libre, tanto en períodos normales como en época de vacaciones. La idea central en este punto tenía que ver con delimitar las variaciones posibles entre una y otra situación con respecto al uso de los medios y tecnologías hogareñas.

- Por último, otro tema que nos parecía importante encarar, era, a partir de la tecnología "ausente" en cada hogar, acercarnos al imaginario que cubre cada una de estas ausencias.

En cuanto al modo de llevar a cabo las entrevistas, creímos necesario establecer con los entrevistados una situación dialógica tendencialmente libre, mediante preguntas indirectas y con pocas intervenciones por nuestra parte. Tomamos el punto de vista que desarrolla Leonor Arfuch en La entrevista, una invención dialógica: "Desde una óptica multidisciplinaria, la definición de la entrevista como género abordará en primer lugar la situación comunicativa, regida por el intercambio dialógico, sus participantes, su vecindad con la conversación cotidiana, los usos del lenguaje, sus infracciones, lo que de previsible y de imprevisible tiene ese juego intersubjetivo de la verdad (de lo coloquial a lo formal, del

chiste, el malentendido, a la ironía o la agresión)". Y también: "El funcionamiento del lenguaje en la entrevista nos remite a formas de las cuales tenemos una experiencia cotidiana: el diálogo, la conversación. A pesar de que el principio dialógico determina aquí que "uno pregunta y el otro responde", los recorridos son siempre azarosos"<sup>2</sup>. La propuesta general era, entonces, dejarnos llevar por los "siempre azarosos" caminos del diálogo.

De acuerdo a las posibilidades, intentaríamos realizar entrevistas (o conversaciones) grupales con adultos padres, e hijos, adolescentes y niños. En estos casos, una cuestión que nos parecía interesante indagar era el nivel mismo de la pautaación de la interacción en la conversación. Quién o quiénes toman la palabra y quién o quiénes otorgan la palabra; si existe una pautaación más o menos organizada de la asignación de los turnos en la conversación; si lo que prima como vínculo conversacional es el consenso o el conflicto; etc.; todas estas cuestiones nos parecían significativas en sí mismas.

La consigna era, en definitiva, atender a la dinámica misma de la conversación dejándola discurrir por sus propias zonas, tratando, por nuestra parte, de saber intervenir allí donde las cuestiones nos parecieran significativas.

Además de la entrevista propiamente dicha, pusimos una especial relevancia en la propia observación del investigador del escenario a indagar: la casa, los movimientos dentro de ella, los espacios y la ubicación de la techno-

logía, si el televisor o la radio están prendidos como fondo, si hay diarios o revistas desparramados, etc. Una reflexión sobre la propia experiencia del investigador nos parecía podía ayudar a contextualizar adecuadamente, en sus múltiples complejidades, las modalidades del consumo cultural en ámbitos privados.

Presentamos a continuación el análisis de algunos de los aspectos mencionados<sup>3</sup>.

#### Aproximaciones a un Análisis.

Los cuerpos, los gozos, los ritos ...

Sofía, 6 años, hogar de clase media. Baila frenéticamente al ritmo de Chiquititas en el living de su casa. Se golpea la pierna, fuerte, con un mueble. Contiene un gesto de dolor y continúa con su rutina. Ya está preparada para el sacrificio que implica el espectáculo.

No es un cuerpo liberado, recorriendo azarosamente los caminos del placer, dejando que el ritmo se interne ..., suave ..., profundo ..., y provoque un estallido, una conmoción.

Es sólo una férrea rutina; porque un cuerpo que baila Chiquititas no es sólo un cuerpo que baila; es sobre todo una fuerte contención del gesto, una mirada rígida, un ejercicio militar de supervivencia.

No es posible –al contrario, es frustrante, un caos ... es no pertenecer–, salirse del marco propuesto por Belén, o por tal y cual ...

Una mimesis milimétrica y el placer de encontrarse en sitios conocidos.

Padres, Hijos, Televisión ...

La televisión, patrón de conductas, fuente de conflictos ... no obstante, espacio articulador por excelencia entre padres e hijos. Una mamá, de clase media-alta, dice: “Cebollitas ... desgraciadamente lo miran ... es la hora de la merienda; porque uno da vueltas y siempre ven aunque sea un pedazo, no hay forma de sacárselos”. Por su parte, Nora, otra mamá de clase media dice, con respecto a la televisión y los chicos, que no los deja ver siempre: “Según, cuando se portan mal, no; es una penitencia, no los dejo mirar aunque estén llorando, se las saco. Ahora andan bien en la escuela, sacaron buenas notas, pero si no, les saco todo, los videojuegos también”. Y aclara: “a mí no me gusta tanto que miren la tele, porque llegan de la escuela y es lo primero que hacen, no hacen la tarea. Yo prefiero primero que anden bien en la escuela...”. Pero otra mamá, del mismo grupo social, opina que: “... la televisión es útil, porque bueno, por ahí un día de lluvia los entreténés a los chicos...”.

La televisión, espacio intersticial por excelencia, opera a veces como castigo, a veces como premio. Dicha ambigüedad, aunque no se la problematice, hace que sea un espacio hacia el cual no es posible la indiferencia. Todos parecen haber tomado partido sobre ella, aunque muchas veces posiciones contradictorias se sustenten desde un mismo discurso. La televisión es, en definitiva, motivo de juicio y sospecha.

El interior y la pantalla ...

Para otra de las familias, que vive

en un barrio Fonavi, el televisor no parece ser un problema. Según ellos mismos, la casa está “superpoblada” de televisores; tienen tres, y tres más comprados para cuando se muden a otra casa. Tanto los espacios comunes, como los cuartos, cuentan con un televisor. Además, tienen TV por cable, que pagan de manera compartida con un vecino. Cuando llega el marido, que es “de poco hablar”, se tira a mirar televisión hasta la hora de la cena. Es él quien, cuando están reunidos, maneja el control remoto. Por lo tanto, se mira lo que él quiere: deportes, noticieros y programas políticos. Aunque en el dormitorio, lugar de la privacidad, selecciona a menudo Educable, Mundo Olé y Discovery Channel. ¿Será que la televisión, aparte de entretener, educa? ¿Cumplirá en estos casos, tal vez, la vieja función de la lectura de un libro antes de dormir?

Con respecto a si hay control sobre el tiempo que los chicos miran televisión, la madre dice: “Acá el televisor es un entretenimiento, porque mucho espacio para otra cosa no hay, así que una vez que hicieron la tarea ... ellos manejan sus tiempos, y el que les sobra pueden hacer lo que tengan ganas. Yo sé que si están mirando televisión es porque no tienen otra cosa que hacer. Ninguno se llevó materias a rendir”. Como actividad central del tiempo libre de los hijos, se perfila la televisión en términos de entretenimiento reparador de los esfuerzos escolares. Sin embargo, según otra mamá, también del Fonavi, del tiempo libre que tienen los hijos, el 90% miran televisión; el 5% lo destinan a realizar otras actividades; y el otro 5% lo reservan para la tarea.

#### La tele en la villa

En los barrios de villas de emergencia, tanto la televisión abierta como la televisión por cable tienen una penetración casi total, y mirar televisión parece ser una de las actividades centrales para padres e hijos. No aparece mayormente aquí un conflicto acerca de los supuestos contenidos poco educativos de la televisión, sino al contrario. Generalmente es visualizada como fuente de información y de educación. Sólo son cuestionados los contenidos de violencia, y, para muchos chicos, la televisión se presenta como una alternativa al aburrimiento. En los hogares donde hay sólo un televisor, éste se transforma inevitablemente en motivo de conflicto entre hermanos y entre padres e hijos. Lo mismo sucede con el manejo del control remoto.

Cecilia, una nena que vive en la villa, dice que mientras limpia mira televisión, y cuando se cansa, escucha la radio. Lo que más le gusta es Canal 5, mira “informaciones, lo que pasa acá, en Buenos Aires, todo”. Un acceso a esa otra, lejana, realidad. Aunque en su casa tienen cable, ella prefiere mirar Canal 5 o películas de FOX y telenovelas (Marimar, Pequeña Traviesa), y también, a la noche, Verano del 98. Cuando se aburre, porque “cambio, cambio y no hay nada”, pone el grabador o la radio ... “cuando apago todo, me voy afuera, y cuando me aburro afuera, me voy allá atrás y...”. Cuando se pelean por el control remoto con los hermanos, interviene el padre, entonces tratan de no pelear. Los padres trabajan todo el día, y ella pasa mucho tiempo sola.

A la noche están todos juntos y miran la tele. El padre mira “peleas”; cuando empiezan a comer ponen una película o el noticiero, y después se van a la pieza y miran Verano del 98. Tienen tres televisores con cable, “enganchado con una fichita”. Cecilia tiene un televisor en su cuarto. Durante la cena, es el padre o la madre quienes tienen el control remoto, y se pelean entre ellos. A la madre le gusta ver Susana Giménez y al padre películas y fútbol. Los hermanos miran dibujitos hasta que se aburren, entonces juegan a los videojuegos. Tienen videocassettera pero está rota. Tenían el Sega, se rompió, y compraron el Family.

A Guillermo, otro chico de la villa, le gusta mucho mirar dibujitos, se levanta temprano por la mañana para poder verlos antes de ir a la escuela. En cambio, al padre le gusta mirar los partidos y el noticiero de canal 5. Se pelean bastante con los hermanos por la tele. También tienen cable; él mira canal 4, 29 y 14, y los hermanos miran canal 31. También las películas: La Máscara, Las Tortugas Ninja, “las de acción”. Le gusta alquilar películas, pero las mira en la casa de un amigo porque en su casa no tienen video. No lee nada. El televisor que tienen es nuevo, pero se les rompió el control remoto. Cuando andaba, lo manejaba el padre; la madre no lo sabe manejar. También tienen equipo de música con CD.

En la casa de Marcelo, en la villa, hay un solo televisor, en el comedor, y generalmente está prendido todo el día, desde la mañana hasta la noche. La hermana mira muchas novelas.

No tienen cable ni video; tampoco control remoto. Marcelo dice que lo que miran en la tele les sirve “para pelear y para jugar a la pelota”.

Pedro, por su parte, prefiere las películas: “la fantasía, con hadas, las de naves espaciales”.

El control remoto del único televisor que hay en la casa de Gastón, también de la misma villa, se rompió en una pelea con el hermano.

María, una mamá que vive con su marido e hijas en la villa, mira el informativo si las hijas la dejan, porque es el horario en que salen de la escuela y empieza todo el movimiento de la casa. Las nenas son las que más miran tele: Amigovios, Cebollitas, Chiquititas. Los padres ven pedacitos de cada cosa, el televisor es como de ellas, porque están haciendo zapping a cada rato. Tienen un televisor con control remoto. Tratan de manejarlo los padres, para que no se rompa, porque cuesta mucho sacrificio comprarlo. Tienen cable, “enganchado, igual que la luz”. A ella y a su marido les gusta ver películas y documentales, pero tienen pocas oportunidades de ver televisión solos, en pareja, ya que están siempre en el medio las hijas.

Mónica, otra mamá de la villa, dice que “Lo mío es todo lo opuesto a lo de ella ... a mí me gustaría escuchar el noticiero, y no puedo por todo el ruido que hace el vecino”. Tienen dos televisores, uno en el cuarto y otro en la cocina, sin control remoto, son viejos. No tienen cable. Los grandes miran el noticiero y los chicos miran sus programas en la cocina. Ella dice que escucha más la radio que mi-

rar televisión: “Si estoy limpiando no puedo mirar televisión, si mirás televisión tenés que estar ahí sentado enfrente, en cambio escuchando radio podés escuchar las noticias y andar por la casa”. El marido mira el noticiero y Ricos y Famosos, y a dormir. “Cuando los chicos llegan de la escuela, los grandes ya comimos, vemos el noticiero, hay alguna noticia importante, después apagamos y comentamos más o menos lo que entendió cada uno, tipo escuela. Lo mismo hace mi marido, ya que él mira, quiere ver qué pasó, qué no pasó. El es el instructivo de todos, como él trabaja, apaga la tele, entonces miran el Chavo, y les pregunta: ¿qué les enseñó? Ellos dicen lo que les enseñó y a ellos les queda. Si les enseña cosas (la tele), mi marido los deja”. María, la otra mamá, interviene y dice que ella se engancha con Chiquititas y Cebollitas, y que “el Chavo es sagrado para mí, no es un dibujito, es tan sano ... yo lo vi cuando era chica, ahora lo veo con las nenas y es divertido y sano ... las tortugas Ninja y todo eso lo único que te enseñan es agresión”. Mónica dice: “mi nene mira las tortugas e inclusive dice que va a ser karateca y juega al Karate Kid. El otro día jugando al karate se lastimó un pie pegándole a la puerta”. Todas dicen que los chicos imitan lo que miran de la tele desde muy chicos.

Gabriela, que también vive en la villa y tiene tres nenas y un varón, de 7, 4, 3 y 1 año, tiene dos televisores en la casa, uno en cada cuarto. Las nenas miran en su cuarto, Marimar, el Chavo, etc. No miran durante las comidas porque los dos televisores están en los cuartos. Sólo cuando hay visitas traen el tele al comedor. María dice: “Yo ten-

go 26 años y mi marido 28, entonces es como que nos estamos criando juntos (con las hijas) y tratamos que también nos guste a nosotros (lo que miran por TV), de coordinar para que no haya problemas por ese lado ... y si no nos gusta algo, ellas se quedan mirando y nosotros nos vamos a dormir”. Continúa Gabriela diciendo que las tres nenas juntas miran la tele todo el día, teleseries, novelas, etc., desde el mediodía. No se pelean entre ellas por lo que miran. Con el marido miran en el cuarto a la noche, Ricos y Famosos, y después mira él porque ella se duerme. “Uno quiere las películas y el otro las peleas, pero gano yo”. Tienen TV con control remoto, y las nenas no, tienen un TV blanco y negro.

Informar, entretener, educar ...

La función informativa de la televisión parece haber recobrado su fuerza. Tal como apuntáramos en otro lugar <sup>4</sup>, es notable el reposicionamiento de la televisión como medio informativo. Tiende incluso a ubicarse, desde el punto de vista del consumo informativo, casi al mismo nivel que la radio. La prensa, por su parte, sólo aparece escasamente referida. Una de las amas de casa entrevistadas, de clase media, dice: “Todas las mañanas cuando me levanto prendo el tele y me miro todos los noticieros. Esa primera hora que me quedo en casa tengo un panorama del día. No escucho radio. Después leo el diario. La TV te da un pantallazo de las noticias que pasaron o van a pasar durante el día –te leen los titulares de los diarios– y después si me interesa lo leo en el diario detallado, más ampliado”. Las hijas hacen lo mismo.



Con respecto a los distintos medios, una de las hijas de la familia Conde, de clase media, Julieta, dice que prefiere la TV y la radio para informarse, “porque cuando escucho la TV o la radio puedo hacer otra cosa a la vez, en vez con el diario me tengo que sentar a leerlo”; en cambio, Carolina, su hermana, dice que a ella la radio no le gusta porque la aburre, prefiere los noticieros de la tele o el diario, pero apunta que “los noticieros son muy repetitivos, te pasan las mismas informaciones a la noche y al mediodía”. Tienen tres aparatos de televisión, uno en el comedor diario, otro en la pieza de estar y otro en el dormitorio de las hijas. No tienen TV por cable, sólo por una cuestión económica. Tuvieron cable, pero no les parece algo muy importante.

Es importante remarcar que varias de las familias entrevistadas de clase media presentan la misma situación con respecto a la televisión por cable. Al no estar tan difundida en esta clase la conexión ilegal, muchos han debido suspender la compra del servicio por cuestiones de recorte presupuestario.

Con la familia González también sucede esto. Hace dos años tenían televisión por cable. Les gustaba por el boxeo, el fútbol, y las películas de guerra. Los chicos aclaran que por los dibujitos. La mamá dice que miraban mucho más televisión cuando tenían cable.

Para la familia Priotti, de un barrio Fonavi, en relación con el televisor, dice la madre que no hay tantos problemas porque en cada habitación hay uno y en el comedor hay otro. “A la hora de dormir cada uno tiene el suyo” (...) “Pero cuando había dos televisores y en uno

solo se podía instalar el video juego, antes de tener la computadora, hubo que poner límites al horario”. Lisandro, su hijo, reconstruye: “Video-juegos tenemos desde que Irene (su hermana) tenía 9 años, hace 7. El más viejo era el Tinacom, después vino el Family, después el Sega, y después la computadora”. Miran televisión todos juntos a la hora de la cena, pero hay enfrentamientos. Irene quiere ver *Verano del 98* y a nadie le gusta. Lisandro quiere ver el *Discovery*. La mamá dice: “la resolución del conflicto ... depende ... a veces afloja uno, a veces el otro (el televisor del comedor no tiene control remoto) ...el único que tiene control es el de nuestra pieza, pero ahora está vedada, porque antes como era el único que tenía control estaban siempre ahí ... si estoy a la mañana en casa no veo nada, si estoy a la tarde, miro los programas tipo *Causa Común*, y si no alguna película, que es lo que más me gusta ... a la noche miro alguna película, cuando están todos dormidos ... a mi marido le gusta mirar boxeo y deportes, y también documentales del *Discovery* ... pero primero deportes”. Con el marido el conflicto se soluciona fácil ... “le rasco la cabeza ...” ... “Si vos le rascás la cabeza se queda dormido enseguida... determinados programas me los respeta, me gustan mucho los de España, un programa que dan los lunes que buscan gente perdida y lo sigo desde hace 5 años cuando daban todo sobre la guerra de Francia ... eso me gusta mucho porque hablan de mis antepasados, o uno va relacionando cosas ... es similar al que se hace en la Argentina, pero no tan teatralizado, es más realista. Acá las historias son repetidas, de abandonos, de familias que se disgregan. El de España es

más histórico, político, le dan otro enfoque ... ya no es la familia que se peleó, sino que hay otras causas ... tener que cambiar de continente, las guerras ... Me encuentro con temas que se han dado en mi familia y con lugares que me gustan mucho y me hacen recordar. Y Juan (el marido) como tiene parientes viviendo allá, por ahí se engancha ... por ahí tranzamos ...”.

Emilio, el jefe de familia de otra de las familias del barrio Fonavi, siempre escucha el informativo antes de salir de la casa, LT8, y a veces TN en televisión, depende de las noticias: “... por ejemplo, con las inundaciones uno está preocupado, a ver si pasó algo en la noche y uno no se enteró ... pero generalmente escucho radio, LT8 y FM, la 101.3 Hollywood, porque es de los viejos ...”. En su familia, no siempre cenan juntos, pero cuando lo hacen, el conflicto es qué se ve en televisión. Terminan los chicos yéndose cada uno a un televisor. La mamá dice: “Yo tengo la resaca, porque la TV y la video que están en mi pieza ya están para descartarse. Entonces yo ahí grabo mis novelas de canales de aire, tengo mi antenita hecha por mí y grabo De Corazón y Gasoleros, y las miro a las 12,30 de la noche como lavacerebros, o las veo el fin de semana. A la mañana escucho radio porque no te exige “estar” como la tele, entonces pongo Los Mejores y así me mantengo informada”.

La tecnología: imaginarios ...

La familia de Araceli está compuesta por ella, su esposo, y tres hijos; Sebastián de 13, Lucas, de 11 y Mariela, de 5. Sebastián va a segundo año del Politécnico, Lucas y Mariela a sexto y

primer grado del Colegio San Ramón. Viven en Alberdi. El ingreso de la familia es de más o menos \$ 3000. En esta familia la computadora ocupa un lugar central. La utilizan bastante, para todo, “jueguitos y cosas de estrategia”, “la usan todos menos yo”, dice la mamá. Con respecto a la hija más chica, aunque usa la computadora, la madre prefiere que no: “porque quiero que tenga otro tipo de juegos, porque ya como pantalla tiene bastante el televisor ... para que no esté todo el día frente a una pantalla, quieta ... un poco de juegos más creativos, de los juegos que fueron siempre más naturales”. Una cuestión que habitualmente se encuentra en los hogares de clase media es la distinta percepción que sobre las tecnologías –específicamente sobre la computadora y la televisión– tienen los padres y los hijos, y que remite a los quiebres generacionales instalados en relación con la adquisición de prácticas y hábitos derivados de distintas tecnologías. Mientras que para los hijos la tecnología se visualiza como una especie de “naturaleza”, como el ambiente inmediato circundante, para los padres supone una pérdida de contacto con una naturaleza –valga la redundancia– más “natural”. Mientras que los chicos prefieren la computadora y la tele, a ellos, los padres, les gusta ... “escuchar música, y hacemos bastante el jardín de la casa... caminar... pero no hacemos deportes, no tenemos mucho tiempo libre...”. Pero a pesar de cierta reticencia hacia la tecnología, en la casa, además de la computadora, hay videocassettera, teléfono celular, equipo de música. No obstante, la video es manejada por los hi-

jos varones y por el esposo. Salvo el equipo de música, la mujer no maneja las otras tecnologías: “Me han superado; hasta el lavarropas automático –que compré hace poco– a uno de los chicos le encanta manejarlo”. La misma actitud prevalece al opinar sobre la escuela: “No me parece importante sacarle horas a lo que es la primaria en sí para que aprendan computación; si fuera en horario extra, sí; pero me parece más importante que sepan leer y escribir, y que aprendan a estudiar. Lo de la computadora lo pueden hacer en otros horarios; o sea, no evalúo la escuela porque den computación o inglés”. Los chicos son mandados a hacer muchas actividades extraescolares. Mucho deporte, natación, ajedrez, taller de cerámica, obritas de teatro, títeres, etc. La madre opina, de manera precisa, sobre las tecnologías: “Son importantes, pero hay que usarlas moderadamente; los chicos tienen que empezar de a poco, y no como prioridad ... la parte manual y ciertos hábitos los tienen que adquirir y después ir a la parte tecnológica”. Toda una serie de responsabilidades se le asignan a la televisión, incluso la violencia que hay en la escuela. La entrevistada, que es además de mamá y ama de casa, Profesora de Tecnología en un colegio secundario, dice: “La violencia se debe a los problemas familiares y a lo que ven en TV. Los chicos miran en general muchas horas; no los míos; pero cuando les pregunto en la escuela a los chicos de primer año hasta qué hora miran televisión, entre las 12 y las 2 de la mañana ... muchísimos ... y van a la mañana a la escuela; miran con la madre o con el padre, no miran solos; muchas madres a la mañana duermen, y el pro-

blema lo tienen los chicos, bostezan toda la mañana y los que van a turno tarde se quedan hasta más tarde ... se levantan a media mañana y ya de la escuela no alcanzan a leer, van hasta sin carpeta, porque no tienen tiempo de preparar la mochila ... sin control”.

Sin embargo, no todos visualizan la cuestión tecnológica de la misma manera. Elena vive en Granadero Baigorria, en un barrio de clase media-baja. Cuando habla de su hijo, dice: “Sí, a él le gusta mucho lo que sea para armar; ahora me dijo que quería que lo mandara a computación, y quería ir a inglés ... le gusta inventar cosas, por ejemplo de una caja había hecho una filmadora, con rollitos de papel higiénico y ponía adentro figuritas de lo que iba pasando; otra vez inventó una cámara fotográfica, una caja registradora, una máquina de escribir, un celular y le puso la tapita ... tiene paciencia y se da maña”. Y agrega: “él dice que le gusta la computadora porque a él le gusta inventar y crear cosas, y él ve en las películas que hacen cosas por computadora. El es muy curioso, le gusta aprender todo, parece que cuanto más información recibe, más quiere aprender ... quiere hacer cosas”. El potencial formativo de la tecnología, asociado a la curiosidad de los primeros años de aprendizaje, aparece en este caso con absoluta claridad.

La familia Ferro vive en un departamento de un barrio Fonavi. La mamá es vice-directora de la escuela del barrio. Su marido es colectivero. Los chicos –Clara y Lautaro, de 16 y 14 años– van al secundario. La entrevista fue totalmente abierta. Todos contestaban, se impugnaban, discutían, y no sólo se

escuchaba la voz de la madre como en otras entrevistas. Parece que Lautaro “hace experimentos” con la computadora, según la madre, y borra los programas, y aunque después vuelva a instalarla, justo cuando la madre eventualmente la necesita, no la puede usar. Compraron el Office 97, pero grabado (copia), ya que el original sale muy caro. Compraron la computadora sin multimedia, y después lo pusieron, con los ahorros de los chicos. Lautaro dice que usa la computadora para jugar, pero que ahora ya hace programas. A Clara en cambio no le gustan los juegos, la usa para hacer la tarea o para jugar al solitario. La madre dice que el marido nunca puede usar la computadora porque está siempre ocupada, y ella ya se resignó a no usarla; aunque hizo los cursitos en la escuela, no hay caso, no puede aprender. Lautaro dice que “se pone muy nerviosa, y aparte cuando aprende algo actualizan la versión y ya no la sabe usar”. La mamá agrega: “Necesito estar sola y no que me digan ‘no, mamá, arriba ... abajo ... correte ... presioná, pero mamá ... otra vez lo mismo, salí, salí, correte...’ No tengo velocidad. Ahora estoy aprendiendo mirando los programas de televisión, los cursos que dan en TN, no los del 9, que no me gustan tanto como los de las 8 de la mañana de TN. Con éste aprendo mucho más porque es el momento en que estoy sola por completo, ya que si están ellos es imposible ... no tolero que se me rían, así que bueno...”. Y el hijo dice: “lo que pasa es que no está mucho tiempo sentada, y así es como se aprende”. “Sí –contesta la madre– ese es un defecto mío, yo no aguanto estar mucho tiempo en un lu-

gar. En el trabajo yo no estoy dos minutos en el mismo lugar. Por eso, eso de tener que estar sentada permanentemente delante de algo ... no es para mí ... a ellos si nos les ponés un límite...” (...) “en realidad a Lautaro, a Clara no ...ella por ejemplo si hace un trabajo para la escuela, se sienta, lo hace, lo terminó y ya está ... busca mucho en la enciclopedia, utiliza mucho el Encarta, los gráficos ... él va más a los juegos y a la experimentación, a ver qué encuentra, qué puede hacer ... no tenemos Internet, por el teléfono, ellos fueron varias veces a Villa Hortensia a navegar ...”. Lautaro dice sobre esto: “No me gusta, es muy plano ... es imágenes y letras y a mí más que todo me gustan los videos y textos hablados, y eso es lo que no tiene. Para mí es como ver una página en el Word. Sé que podés comunicarte con alguien, nos preguntaban con quién ... pero no sabíamos ninguna dirección...”. La articulación entre diversas modalidades de prácticas y hábitos, y la tecnología, genera distintas maneras de entender la “actividad”. El trabajo productivo implica, desde el punto de vista de la madre, hacer cosas, moverse; la actividad de “estar sentado” frente a una máquina no parece corresponder a la producción de acciones. Sin embargo, desde la percepción del hijo, toda una actividad parece desplegarse en el contacto tecnológico. Tanto es así que hasta la navegación por Internet se le ocurre muy “plana”. En un caso, estamos frente a una concepción de la acción en términos de efecto físico, orgánico; en el otro, la actividad se entiende como centralmente mental y perceptiva. Es por ello que la interactividad que para el hijo

presentan los formatos multi-mediales no es comparable tampoco con la de Internet. Para él, Internet presenta la monótona linealidad del libro clásico.

Tal despliegue de competencias genera, sin dudas, espacios de poder; zonas infranqueables sólo accesibles para los entendidos. Al hablar de su marido, dice la mamá: "Mi marido, pobre, no la usa (la computadora). Había aprendido una serie de juegos, le gustaban, pero cuando Lautaro actualizó todo, los borraron y se quedó sin nada. Hasta en un momento (Lautaro) le había puesto un código para entrar y era como si fuera propiedad exclusiva de él. Costó hacerle entender que no era así. Sobre todo porque había sido un regalo para Clara, compartido después con el hermano, pero había sido para ella. Entonces una vez que pasó todo esto, mi marido se entregó ... él odia hasta la pequeña computadora que tiene que usar en el trabajo ... es colectivero ... es una resistencia a todo". El código secreto está señalando, metafóricamente, la emergencia de un espacio de dominio a partir del cual es posible visualizar la importancia que cobran las diferencias de habilidades y capacidades cognitivas entre padres e hijos. Ancladas en las desigualdades generacionales, dichas habilidades cognitivas generan prácticas que producen la emergencia de una zona de libertad, de control adolescente, dentro del hogar, hacia la cual no es posible desplegar, por parte de los adultos, ninguna estrategia de competencia. Es, digámoslo más claramente, como estar fuera de juego. Y por más que los grandes quieran entrar en el juego, el acceso a sus reglas parece

estarles vedado. Una resignada retirada del juego parece lo más pertinente. Dice la mamá: "...lo de ellos (los hijos) es la tecnología y lo mío es lo histórico", y, a manera de consuelo: "Europa vive la tecnología de otra manera. Lo que venden es la tecnología de Estados Unidos ...". Por eso el sueño de ella es mudarse a una casa, no importa dónde, pero que "los chicos puedan estar en la calle, que se pueda vivir en la vereda... salir a la nohcecita, como en Parque Field, que está la vigilancia continuamente ... acá es menos la seguridad ... ahora no hay tanta droga porque está más disfrazada que hace 4 ó 5 años ... por ejemplo abajo hay una cabina de luz, y desde que caía el sol hasta que salía no se podía pasar por ahí, había que salir por otra puerta del edificio y dar toda una vuelta ... las bandas de chicos existen, pero como los patrulleros están constantemente se aplacaron un poco ... no entraban mucho a robar a los departamentos pero sí andaban por el barrio ... pasaron muchas cosas y en el barrio hubo muchos movimientos para solucionarlos ... pero bajar con las bicicletas no se puede...". La inseguridad del barrio, y la consecuente vida en interiores, son, para la madre, uno de los motivos del excesivo apego de su hijo hacia la tecnología. Tal vez, si se mudaran a zonas más seguras, su hijo cambie bicicleta por computadora y recupere así la naturaleza que su madre cree perdida. O tal vez recupere ella misma una naturaleza perdida que no pudo sustituir: "... y, ya llegué a un punto que no lucho más, no me voy a complicar la vida. Hay tantas cosas que me gustan que vuelco el esfuerzo en eso. Me cuesta mucho. En un

primer momento me daba mucha rabia y me sentía mal. No podía ni manejar el compact, me ponía frenética, porque decía nivel universitario, una casa de clase media, fuimos unos de los primeros en tener televisión cuando no había más que un canal, o sea, no es que yo estuve aislada del avance tecnológico, pero no sé en qué momento me quedé. Si yo en este momento me pudiera ir a vivir a una montaña me iría ... porque veo que con la tecnología se pueden hacer un montón de cosas bárbaras, pero se están perdiendo otras que son mejores ... sería una forma de vivir otras cosas que veo que se las están perdiendo ...me gustaría que pudieran ver un buen paisaje y disfrutarlo...". No es posible, no obstante, cargar en un camión de mudanzas la nostalgia por la pérdida de un "aura" de los objetos naturales, que Benjamin ya preanunciaba como efecto de la reproducción tecnológica; aquella "presencia irrepetible de una lejanía, por cercana que pueda estar", el extrañamiento, el distanciamiento que la tecnología provoca. Es que no hay pérdida, ni progreso; hay, en términos benjaminianos, "actualización". Lautaro contesta: "... pero si yo lo hago ... yo disfruto..., y además con una cámara instalada en la computadora ves el paisaje...". Y su madre, que no puede entender:"... sí, sí, él es bastante soñador ... pero digo tener sueños que no sean aparatos tecnológicos y poder adquisitivo ... no es lo mismo, vos ves un paisaje y sentís el olor, el aire, todo eso ... que ellos pudieran conocer otras formas de vida, otros alimentos, otras personas ... que la vida no pase por pensar de qué manera me puedo comprar la última versión de un programa...".

258

La tecnología no es simplemente un instrumento que se puede usar bien y mal. Las tecnologías crean distintos mundos de vida que, en el plano de lo privado, conviven no sin conflictos. Las distintas capacidades cognitivas entre padres e hijos; las diferencias de género (masculino/femenino) en relación con el acceso al lenguaje tecnológico; las posibilidades estructurales de las viviendas; la relación con el ambiente ... todo ello produce la emergencia de complejos espacios de poder, de inéditas zonas de dominio en el ámbito privado. Parece haber mutado, en definitiva, la "materialidad" de la fantasmagoría: ese sutil espesor de la historia en la experiencia individual.

#### Notas

- \* El presente informe es parte del proyecto de investigación "Usos y efectos de nuevas tecnologías de comunicación e información en el ámbito privado. Un análisis situado en hogares rosarinos", radicado en la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECYT) de la UNR. Este proyecto está dirigido por Sandra Valdetaro y co-dirigido por Luis Baggiolini. Sus integrantes son: Mariana Maestri, Ricardo Navarro, María José Bongiovani, Paola Bongiovani, María Belén Martino, Cecilia González, Natalia Aguirre y Paola Rosso Ponce.
- 1. Cfr. MAESTRI, M., "Prácticas y hábitos relacionados con las tecnologías de comunicación e información. Un análisis provisional", Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Vol. 3, UNR Editora, 1998, pág. 119.
- 2. ARFUCH, L.: La entrevista, una invención

- dialógica, Paidós Papeles de Comunicación 8, Barcelona, 1995, págs. 25 y 27.
3. Un análisis completo aparecerá próximamente en un libro sobre los resultados totales de la investigación.
  4. Cfr. BAGGIOLINI, L.: "Medios de aquí y de más allá", en Revista Vasto Mundo N° 16, Secretaría de Cultura y Educación de Municipalidad de Rosario, Rosario, 1998, págs. 14/21.